

# **Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino: Transformaciones en los modos de inserción laboral.**

Serafino, María Alicia.

Cita:

Serafino, María Alicia (2014). *Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino: Transformaciones en los modos de inserción laboral*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/76>

GT03-Antropología de las migraciones internacionales contemporáneas en América Latina.

Título: Migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino: Transformaciones en los modos de inserción laboral.

Autora: Lic. Ma.Alicia Serafino. UNL.

## INTRODUCCION

La presente ponencia<sup>1</sup> tiene como objetivo principal analizar las transformaciones en los modos de inserción laboral de migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino ubicado al norte de la ciudad de Santa Fe.

Para ello, reconoceremos, en primer lugar, a estas migraciones como transnacionales, abordaremos las experiencias y trayectorias laborales de bolivianos que decidieron trasladarse de su región de origen a la ciudad de Santa Fe en los últimos 40 años. Dicho estudio también abarcará la indagación de los actuales procesos migratorios y los cambios surgidos a lo largo de los tiempos, ya sea en torno a la construcción del vínculo Bolivia-Santa Fe, en lo referido a los modos de acceder al mercado laboral como así también a las actividades en las cuales actualmente se insertan los migrantes en la zona.

Por otro lado, entendemos a este movimiento poblacional distante de aquellas explicaciones que señalan factores de expulsión o de atracción para explicar las migraciones. Como primera hipótesis a trabajar, señalamos que fortalecidas por el afianzamiento del lazo entre Bolivia y Santa Fe las migraciones de los bolivianos al cinturón hortícola santafesino se constituyeron desde las primeras llegadas a la zona hasta la actualidad en migraciones laborales. Para poder comprender mejor esta relación que se observa en el contexto de estudio analizaremos en tres etapas el proceso migratorio boliviano. Es importante aclarar que para la conformación de estas etapas no nos basamos en una periodización temporal, si bien se hace referencia a la misma, éste no será el criterio de abordaje para su

---

<sup>1</sup> Esta ponencia expone brevemente las ideas desarrolladas en tesis doctoral "*Transformaciones en los modos de inserción laboral de migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino a través del uso y despliegue de redes sociales*", elaborada y próxima a defender por la expositora.

presentación, sino que tendremos en cuenta aquellos aspectos de índole política, económica y social que nos permiten comprender, a nivel regional y nacional, la particularidad de estas migraciones al sector de quintas santafesino.

### **1. El cinturón hortícola santafesino como circuito productivo:**

En este apartado analizaremos concretamente lo que hemos presentado como las tres etapas que abordan el proceso migratorio boliviano en relación a la inserción laboral. Para ello, en primer lugar, nos detendremos en las características generales que nos aproximan con mayor detalle a la organización de la actividad productiva del cinturón hortícola seleccionado para esta investigación. En segundo lugar, destacaremos el ciclo mencionado en torno al trabajo de los migrantes bolivianos en las quintas del sector, reconociendo las trayectorias migratorias desde los primeros tiempos de llegada a la zona hasta las actuales transformaciones en los modos de inserción laboral. A su vez, tendremos en cuenta la perspectiva teórica que centra su atención en reconocer a estos procesos migratorios como transnacionales, que, por medio de redes sociales, consolidan determinados circuitos laborales en torno a la incorporación de los migrantes a un mercado de trabajo específico.

El cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe se sitúa en el departamento La Capital, en la actualidad la extensión del sector abarca aproximadamente 870 hectáreas<sup>2</sup> que se distribuyen entre las localidades de Santo Tomé, Chaco Chico, Ángel, Gallardo, Monte Vera, Campo Crespo, Recreo y Candiotti.

Partimos de considerar a este contexto como *cinturón rural-urbano*. Dicho concepto nos permite pensar la región de estudio como un continuum compartimiento de socialización rural-urbana. Pese a la cercanía con la ciudad, perduran en esta zona el predominio de actividades hortícolas con asentamientos de poca densidad poblacional, con una especialización de servicios acorde a la misma y jugando un papel importante los factores étnicos-culturales (Attaderno 2004, Ringuelet, 1997).

---

<sup>2</sup> Según relevamiento realizado por Sociedad de Quinteros de Santa Fe en el año 2013.

Por otro lado, la explotación de la tierra en medianas hectáreas (quintas) junto con la diversidad de los cultivos (verduras de hojas, crucíferas, hortalizas de estación), el uso de tecnología rudimentaria y el empleo de mano de obra intensiva serán las otras particularidades que identifican a este sector santafesino.

Deteniéndonos en los mecanismos y en los diferentes factores que inciden en el desarrollo económico del cinturón hortícola centramos nuestra atención en aquellos procesos y actores que lo constituyen como parte de un circuito productivo regional y nacional. Al respecto, es importante aclarar que el concepto de circuito productivo engloba tres tipos de eslabones: el agrícola, el industrial y el comercial. En este caso, se distinguirá las diferentes acciones que los sujetos involucrados en los eslabones llevan a cabo en torno a los problemas, expectativas y/o negociaciones en el mercado.

Para Rofman, (1999:35) el circuito productivo puede definirse como un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo, pudiéndose visualizar la relación entre sí a través de las actividades en común. Siguiendo con el autor, tres aspectos fundamentales serán pertinentes para la identificación de los circuitos productivos: 1) las actividades predominantes, a través de las cuales se define todo el proceso; 2) los modos de producción (capitalista, no capitalista, pre-capitalista) en relación a los procesos sociales que permiten la definición del circuito y 3) el predominio de diferentes técnicas de producción utilizadas en la cadena productiva por los diversos agentes económicos (Pág., 41).

A su vez, la dinámica interna de todo circuito productivo se encuentra sujeta a una dinámica más general de índole nacional e internacional que se desenvuelve acorde a diferentes circunstancias estructurales, propias del contexto socioeconómico en el que se encuentra inmerso, como pueden ser normas jurídicas, condiciones políticas y avances tecnológicos, como así también a circunstancias coyunturales que responderían, sobre todo, a cuestiones climáticas y a los cambios en el mercado, según la oferta y la demanda de lo producido y comercializado.

Continuando con el planteo del autor y centrándonos en el análisis que éste hiciera del cinturón verde del Gran Buenos Aires, se afirma que a partir de la década del '90 el circuito productivo de dicho contexto se encuentra en un estado de transición, en el que se puede observar el paso de una actividad asentada en la estructura familiar a otra basada en una división social del trabajo, incorporándose nuevas figuras como las del mediero y la del peón. A su vez, destaca una tercera e insipiente organización que la define como mucho más compleja que las anteriores, acorde el despliegue de tecnología y mecanización, pertinentes para la integración de los eslabones productivos.

Tratando de relacionar dicha explicación al de nuestro caso abordado, podemos distinguir en el cinturón hortícola santafesino la transición de un circuito de producción tradicional a uno más organizado acorde a la explotación de las tierras en manos de la familia productora (sea dueña o arrendataria) acompañada por el trabajo de medieros y peones. Los migrantes bolivianos se constituirán como nuevos actores sociales oferentes de este tipo de mano de obra.

Como ya hiciéramos referencia, la mayoría de las explotaciones hortícolas del sector estudiado se encuentran en manos de pequeños y medianos productores. Sin embargo, debemos indicar que se pueden encontrar, en menor medida, algunas propiedades hortícolas comerciales. Estamos haciendo referencia a invernaderos o cultivos bajo cubierta, por ejemplo, cuyo trabajo está a cargo también de técnicos y personal calificado. El desenvolvimiento de este tipo de explotación requerirá de una alta inversión de capital y tecnológica acorde a una división mucho más compleja de organización laboral. Sin embargo, este tipo de organizaciones en la que participan actores sociales con un mayor poder económico que posibilita una extensión de la actividad hortícola son reducidas en número si se las compara con el resto de las propiedades que conforman el lugar.

En líneas generales afirmamos que en el cinturón hortícola santafesino la preponderancia en la explotación de la tierra para la producción de hortalizas se concentra en productores familiares que disponen de una fuerza de trabajo boliviana, temporal o permanente.

A continuación centraremos nuestro análisis en la contratación de la mano de obra en las quintas del sector, aspecto que, a nuestro criterio, es uno de los elementos fundamentales para la continuidad de la explotación hortícola del cinturón verde santafesino. Los migrantes bolivianos serán quienes cubran la fuerza de trabajo que a lo largo de los tiempos ha ido transformándose acorde a las nuevas posiciones que han ocupado en el mercado laboral de la zona, consolidando trayectorias laborales que se construyen a partir de las redes sociales y nuevos vínculos entre los diferentes actores que integran este circuito productivo.

## **2. PRIMERA ETAPA: Los primeros bolivianos en llegar al cinturón hortícola santafesino:**

Los bolivianos comienzan a llegar a la zona de estudio a partir de la década del 60. Para ese entonces la inserción laboral de los migrantes consistía, en primer lugar, acompañar las actividades de las quintas como peones y luego, pasado un tiempo considerado, como medieros. Provenientes la mayoría de la región de Tarija, comienzan a trabajar en la zona de Monte Vera en dos grandes establecimientos hortícolas: La Jujeña y La Fragata, importantes en infraestructura productiva que contemplaba la demanda de hortalizas no solo para la región santafesina sino también para todo el país. El dueño de ambas propiedades era de la provincia de Jujuy, origen que facilitaba el acceso de la población limítrofe al trabajo. Ya sea personalmente como a través de intermediarios<sup>3</sup> acercaba a la zona a jóvenes bolivianos que venían con la intención de trabajar un tiempo en la Argentina y regresar luego a Bolivia, como puede verse en el testimonio que presentamos a continuación:

---

<sup>3</sup> Se denomina así a personas de origen boliviano o argentina que se dedican a la circulación de mano de obra migrante. Generalmente se instalan en la frontera de Bolivia y Argentina y se encargan de reclutar a aquellos que tienen intenciones de trabajar en nuestro país y que no tienen ningún pariente o contacto trabajando en Argentina. El intermediario le asegura traslado, comida e inserción laboral inmediata, aunque la mayoría de las veces no cumplen con el trato pactado.

*-H:...Yo me acuerdo que había un tipo que agarraba, levantaba gente, agarraba el camión, se iba a la frontera, cruzaba Bolivia y cargaba la gente y se venía...era como traer animales...La Fragata y La Jujeña fueron las primeras quintas que se iniciaron...ahí donde...fueron los primeros paisanos. Cuando yo vine ya había estado de mucho antes...El dueño se llamaba Bracamonte, traía de Jujuy a sus paisanos...*

*-D:...cuando terminaba la cosecha del tomate, en diciembre, ¿que hacía la gente? Final de temporada se iba a pasar las fiestas al norte y llegaba ese comentario lindo que habían ganado plata, la cosecha le había ido bien y la gente se entusiasmaba...por así decirlo y se venían para acá<sup>4</sup>*

Para mediados de la década del 70 la presencia de los migrantes bolivianos era más notoria en los otros sectores de producción hortícola del cinturón. Como peones se los contrataba en tareas de siembra, cosecha o embalaje de las verduras. El trabajo temporal perduraba hasta que el peón boliviano podía hallar una quinta en donde acordaba con su propietario trabajar de forma asociativa. De esta manera, se pasaba a la instancia de mediero, proceso que no solo implicaba la permanencia en el contexto migratorio sino también la posibilidad de que el resto de los integrantes de su familia (padres, hermanos, mujer e hijos) pudieran viajar a Santa Fe y acompañarlo en el trabajo.

Por otro lado, la trayectoria del migrante boliviano hacia el cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe implicó previamente el trabajo en otras provincias de nuestro país. Tal es el caso, principalmente de aquellas personas que se iniciaron por primera vez en la construcción de la ruta migratoria que relaciona Tarija-Santa Fe, ya que, como analizaremos, los migrantes que posteriormente a esta primera ola migratoria decidían viajar hacia el cinturón hortícola lo hacían, generalmente, a través del vínculo directo con el pariente o amigo que le brindaba la información sobre una posible inserción laboral.

Los siguientes fragmentos de entrevistas refieren al previo circuito llevado a cabo al interior de la Argentina por los pioneros bolivianos que llegaron a la zona de quintas santafesina:

---

<sup>4</sup>Registro de campo: 7/02/2010.

*-H: ...yo antes estuve unos años en San Pedro, Jujuy...*

*-D: Si esa es la escala, Salta o Jujuy antes de Santa Fe...<sup>5</sup>*

*-F: (...) Estuvimos en Jujuy trabajando porque ahí estaba mi hermano trabajando y le consiguió trabajo a mi marido y nos fuimos para allá y ahí estuvimos hasta que nos vinimos.*

*-S: Trabajamos en Helvecia, desde que vine de Bolivia...Hace unos 10 años, después volvimos para Tarija, tuvimos un problema con el patrón, nos volvimos<sup>6</sup>.*

A su vez, el sistema de mediería, será el modo a través del cual se ha favorecido la incorporación de mano de obra boliviana, generando una expansión de los productos hortícolas, como así también ha reestructurado al cinturón verde a partir de la implementación de cultivos alternativos en períodos de crisis económicas recientes. Como abordaremos a lo largo de la exposición dicho proceso de transformación se explicará en relación a la presencia del migrante boliviano. Su lugar será analizado en torno la contribución del trabajo boliviano para la continuidad y el fortalecimiento de las pequeñas y medianas producciones hortícolas de la zona.

### **3. SEGUNDA ETAPA: El contrato de mediería y mano de obra familiar:**

En primer lugar, debemos aclarar que la mediería es un contrato de tipo asociativo entre dos partes: una de las partes aporta mano de obra (migrantes bolivianos) mientras que la otra proporciona la tierra y el capital necesario para llevar adelante la producción (horticultor). Dicha relación establece también el compartimiento (en porcentaje)<sup>7</sup> de los gastos de explotación y mantenimiento de la tierra, de los riesgos que puedan ocasionarse (por ejemplo: pérdidas de la cosecha) como así también las ganancias obtenidas de las ventas de los productos cultivados.

Generalmente, estos contratos de mediería en el cinturón hortícola santafesino, al igual que en el resto de los cinturones verdes del país, se

---

<sup>5</sup> Registro de campo: 7/02/10.

<sup>6</sup> Registro de campo 2/09/10.

<sup>7</sup> En general, el porcentaje se establece en 40% mediero y 60% el dueño de la tierra explotada.



caracterizan por ser flexibles, estando la mayoría de las veces, fuera de la normativa vigente del trabajo agrario. Acorde a la misma, el Decreto 145/2001 en el marco de la Ley N° 13.246 y su modificatoria N° 22.298, manifiesta que la omisión de un contrato de mediería frituhortícola por escrito a provocado innumerables inconvenientes, generados por la indefinición clara y específica de la relación entre productor y mediero, llevando a dicha relación laboral a prácticas de encubrimiento de dependencia precarizada. Se observa también, en el mencionado Decreto, que al tratarse de explotaciones intensivas de frutas y hortalizas, los sueldos y jornales de la mano de obra utilizada deben ajustarse a las obligaciones correspondientes a la Seguridad Social y a las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo. Por lo tanto, deberán ser contemplados y reconocidos por los propietarios de la tierra, en virtud de la naturaleza asociativa de esta forma de producción que establece la división de porcentajes entre las partes contratantes, acorde a los beneficios y riesgos en común. Es importante también destacar que en esta contratación no se configura una relación de patronazgo, como en los sectores campesinos, sino que se trata más bien de relaciones personalizadas en las que el propietario de la quinta tiene más ventajas y autoridad en las decisiones que hacen a la producción y comercialización de las hortalizas.

Por otro lado, afirmamos que la organización de las actividades de la familia mediera en las quintas se basa en relación a: parentesco, cercanía y función domestica. Estas tres variables reconocidas por Bender (1967) para definir el concepto de unidad doméstica adquieren diferentes significaciones acorde al contexto en el que se observe.

En lo que respecta a la jornada laboral de los integrantes de las familias bolivianas, la misma se basa según el tipo de cultivo e instancia de la producción (siembra, cosecha, embalaje de hortalizas). Por lo tanto, el trabajo llevado a cabo no se ajusta a límites precisos, comenzando generalmente sus tareas muy temprano a la mañana y continuando hasta altas horas de la tarde. En palabras de migrantes entrevistados se describe, a modo de ejemplo, la rutina de las actividades en la quinta:

*-X: Trabajamos todo el día, mira...hoy domingo mi marido está trabajando. A la mañana bien temprano hasta el mediodía, doce, una, dos de la tarde...Todos los días, frío, calor, lo que sea.<sup>8</sup>*

*-A: Hermelindo, por ejemplo, por decir cualquier día, mañana, ¿cómo es su día de trabajo?*

*-H: Mi horario es 6 de la mañana, todos los días, así hele, llueva...todos los días*

*-M: O sea que a la mañana arranca y al mediodía viene para acá ¿cómo hace?*

*-H: Por ahí me vuelvo para acá o me quede en la quinta, va mi señora y cocina allá<sup>9</sup>.*

Si nos detenemos en el acuerdo específico referido al pago de la familia mediera boliviana, los siguientes relatos detallan las diferentes modalidades establecidas entre ésta y el dueño de la quinta al momento de efectuar el contrato de mediería:

*-F: Sí, hacemos un contrato, la mitad la pone el patrón, la tierra, las semillas y nosotros ponemos el trabajo y la otra mitad de semillas y nos repartimos los gastos. El patrón nos saca de lo que ganamos los gastos de lo que se vende en el mercado, nos repartimos cada uno lo que nos toca (...) No ganamos nada, lo que a nosotros nos toca a penas nos alcanza para comer, Decí que tenemos las verduras. Él vende (el patrón) la verdura al mercado y Después supuestamente de lo que vendió nos da la mitad, pero no nos da nada<sup>10</sup>.*

*-H: Una temporada yo sembraba por mi cuenta y le decía “¿cuánto te están pagando (el patrón) el precio del tomate?”, “tanto”, me contestaban, era lastimoso, ¡cómo puede ser que sean tan malos los patrones, yo vendía prácticamente el doble de lo que le pagaban a los medieros! (...)”<sup>11</sup>*

*-L: Pero mitad dicen pero no le dan la mitad, quizás...a nosotros nos dan un 25%...A media dicen para mí que nosotros nomás pagamos (se refiere a los gastos de producción y comercialización de las hortalizas), van descontando todo y cuando termina la cosecha quedamos sin nada.<sup>12</sup>*

De esta manera, podemos afirmar que la ocupación laboral de la mayoría de los integrantes de la familia mediera implicará una plena dedicación al trabajo de la tierra. Como ya indicáramos, a lo largo del ciclo hortícola existen períodos de

---

<sup>8</sup> Registro de campo 24/08/10.

<sup>9</sup> Registro de campo: 7/07/11.

<sup>10</sup> Registro de campo: 18/10/11.

<sup>12</sup> Registro de campo: 18/10/11.

mayor intensidad, aquellos medieros que no cuentan con mano de obra extra (peones) intensificarán sus jornadas de trabajo para poder finalizar la producción. A su vez, no debemos dejar de considerar que la precariedad indicada en la actividad forma parte del circuito migratorio de una mano de obra transnacional inserta en un mercado de trabajo informal. En el desenvolvimiento de un contrato, que la mayoría de las veces se realiza “de palabra”, la división en los porcentajes correspondientes a cada una de las partes no siempre contempla para el trabajador el pago correspondiente a la cantidad de horas trabajadas. En este tipo de acuerdos solo se establece la división entre trabajo, tierra y capital disponible para la explotación de determinado producto hortícola que debe sembrarse y cosecharse en un período específico para poder luego ingresarlo al sistema comercial y obtener las ganancias correspondientes.

#### **Mano de obra permanente y temporaria:**

La contratación de una mano de obra mediera implicará la permanencia de la familia boliviana en el sector. Como ya adelantáramos, en determinados períodos, como los de siembra y cosecha, la horticultura demanda una intensa labor, por lo tanto, se contrata a trabajadores temporales que acompañan en dichas acciones. De esta manera, entra en escena la figura del peón que, la mayoría de las veces, se trata de algún pariente o amigo de la familia mediera boliviana que ya se encuentra trabajando en la zona.

Sin embargo, cabe aclarar que en pleno auge de producción del cinturón verde, un número considerado de trabajadores temporales llegaban de las provincias vecinas a la de Santa Fe, principalmente de Chaco y Santiago del Estero, a trabajar en el sector. La presencia de estos trabajadores implicaba también otras cuestiones que iban más allá del acceso a un trabajo llevado a cabo en un breve período de tiempo. Por ejemplo, lo habitacional, a diferencia de los migrantes internos, los peones bolivianos tenían la posibilidad de permanecer bajo el mismo techo de los parientes o amigos que los habían convocado, implicando también aquellos otros aspectos que hacen a la cotidianeidad de las personas (comida, aseo). De esta manera, en la decisión del traslado de un país a otro los

costos de estadía se contemplaban en base a la disponibilidad que se le brindaba en la opción de migrar, aunque ésta sea solo provisoria. Caso contrario se observa en los peones argentinos, la mayoría de las veces, estas personas deambulaban por diferentes lugares para pasar la noche dentro del cinturón hortícola. Generalmente los galpones en donde se guardaban las herramientas de trabajo, tractores o demás insumos para la producción de la quinta de la que eran contratados serían los espacios en los que el dueño de la propiedad le ofrecía hasta que dure su estadía laboral.

Otra de las diferencias que observamos entre una mano de obra permanente y una temporal es la referida al pago. Las familias medieras recibirán el pago de su trabajo posterior a la comercialización de las hortalizas. En el caso de la temporal, la remuneración puede llevarse a cabo de dos maneras: 1) Diariamente o al finalizar la contratación, acorde a un porcentaje de la venta final, en este último caso, si la mano de obra fue contratada para el período de cosecha.

2) A través de otras formas de pago que no necesariamente implique dinero, como puede ser, por ejemplo: comida y estadía.

Cabe recordar que quien se encargará de realizar y concretar el acompañamiento en el trabajo de la quinta al contratar al peón es el mediero, tal como indicamos a continuación en las palabras de los entrevistados:

*-M: "Se paga por un día que nos ayuda (...) Cuando hay mucho trabajo entonces sí se pone un peón.(...) Su pago se descuenta también de lo que se saca al final de la venta en el mercado"*<sup>13</sup>.

*-L:"una vez que se cosecha (las hortalizas) se las hace embalar, no por nosotros, por los peones que nos ayudan"*<sup>14</sup>.

*-D:"cuando hay que cosechar se contrata a dos o tres, depende...no sacas nada, ese trabajo es para una persona sola, si tenes niñitos no podes. El chico que nos ayuda ahora vino solo, toda su familia está en Bolivia..."*<sup>15</sup>

*-C: "Cuando hay mucho trabajo se contrata a peones para ayudarnos, eso también va a medias con el patrón"*<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Registro de campo, 23/08/08.

<sup>14</sup> Registro de campo 12/09/09.

<sup>15</sup> Registro de campo 11/10/09.

<sup>16</sup> Registro de campo 02/12/10.

Sin embargo, en estos últimos tiempos, habiéndose consolidado, por un lado, la mano de obra permanente de la familia mediera, la necesidad de un trabajo temporal de acompañamiento en las tareas de las quintas es cada vez menos recurrente. Considerando el planteo de Demarchi (2012:167), podemos afirmar que en la actualidad el arrendamiento de tierras por parte de algunas familias bolivianas establece que los porcentajes de participación, según el tipo de fuerza de trabajo, se explique a partir de la persistencia del trabajo familiar pero ya no como medieros de manera predominante, sino alquilando pocas hectáreas de tierra.

#### **4. TERCERA ETAPA: De medieros a productores hortícolas:**

Los cambios acontecidos a partir de 1990 hasta la actualidad en la agricultura nacional fueron motivos de nuevas indagaciones teóricas que, desde diferentes perspectivas (económicas, políticas, sociales y culturales) se centraron en el análisis de las transformaciones estructurales que acompañaron al modelo de desarrollo global. En este apartado, nos dedicaremos a abordar tales cuestiones en relación al contexto de estudio, destacando principalmente el rol de los actores involucrados en los nuevos procesos que afectan al ámbito rural y en particular al hortícola.

El papel del capital y la incorporación de la propiedad financiera o industrial en las actividades agrícolas tienen un lugar preponderante en relación a estos cambios. Afirmación que se complejiza si se reconoce la incorporación de trabajo asalariado, presencia de poblaciones migrantes (internas o externas), creciente incidencia del mercado en las producciones agrícolas y reciente articulación de productores agrarios con agroindustrias en las que predominan las decisiones de los grupos de poder relacionados a empresas transnacionales (Teubal, 2001:47).

Estas breves explicaciones van de la mano del despliegue de las grandes corporaciones internacionales que se encuentran en la vanguardia de explotación y comercialización de los distintos tipos de insumos (semillas, pesticidas, fertilizantes) y tecnologías, procesamiento de productos agropecuarios que venden a los productores agrícolas de las diversas partes del mundo. De esta

manera, el sistema agro-industrial que actualmente se encuentra bien fortalecido provoca beneficios para unos mientras que para otros no, como es el caso de los medianos productores que tradicionalmente producían su propias semillas y hoy muy pocos pueden hacerlos. Esas semillas ahora son compradas a las empresas que las producen, siendo la mayoría de las veces un híbrido que no se reproduce fácilmente, obligando a volver a comprarlas en las siembras posteriores, condición que debilita la relativa autonomía.

Al respecto, destacamos el relato de uno de los migrantes bolivianos entrevistados en el que se advierte los motivos por los cuales se realiza el cambio en el cultivo de hortalizas, más viables de explotar y comercializar:

*-A: ¿Y actualmente que están produciendo?*

*-H: Todo cultivo de hoja, toda verdura de hoja, el tomate hace rato que no, es muy costoso, tiene que arriesgar mucho, una que ahora venden la semillita, no como antes que comprábamos una lata de semilla de tomate y le tirábamos el chorro nomás, costaba \$10 cada semilla, cada semilla ahora creo que cuesta más o menos \$3, fíjese que uno tiene que sembrar 100 lomos...son 3.000, 4.000 pesos...*<sup>17</sup>

Tales motivos nos permiten afirmar que, pese al paso del tiempo, la mano de obra de los migrantes bolivianos en dicho contexto continúa siendo de suma importancia como recurso necesario que el propietario de la quinta tiene para continuar con la explotación de la tierra. Benencia (1994), al analizar los cambios en el cinturón hortícola bonaerense, destaca la presencia sobresaliente de dos tipos de productores hortícolas, que pueden presentar similitud con nuestro caso:

1) los horticultores familiares: dicho grupo se caracteriza por ser el que más ha padecido el proceso de descapitalización de la tierra, con la intención de mantener su situación de inestabilidad apelan a “estrategia de resistencia”.

2) los horticultores empresarios: a diferencia del primer grupo, pero reconociendo su origen de horticultor familiar, este sector se caracteriza por el despliegue de “estrategias de expansión flexible” (incorporación de tecnologías alternativas, innovación en determinados tipos de cultivos)

---

<sup>17</sup> Registro de campo: 7/02/2010.

Considerando esta distinción entre productores y volcando nuestra mirada al cinturón rural-urbano santafesino, podemos destacar en proporción cuantitativa un grupo mayoritario de horticultores familiares. Algunos indicadores nos pueden orientar en la explicación de la gran notoriedad de este tipo de productores y en las características generales del cinturón analizado:

- la mayoría de los quinteros trabajan en la actividad desde hace 50, 30 años, lo que demuestra una falta de recambio generacional y una ausencia de una línea sucesoria.

- Relativo trabajo de asociación o alianzas entre los propietario para la extensión de mayor explotación de las tierras.

- Escasa incorporación de tecnología tanto para la producción como para la calidad de las hortalizas.

- Ausencia de un sistema de comercialización eficiente y creciente.

- La pérdida de la paridad cambiaria con relación al dólar y el consecuente encarecimiento de los principales insumos de producción,

- Un incremento en el nivel de endeudamiento de los productores.

- La indefinición en la situación legal de la mano de obra.

- Incremento en el tamaño promedio de las explotaciones.

- El aumento en la mecanización de las labores primarias

- Crecimiento urbano de la ciudad de Santa Fe que avanza sobre la superficie de quintas, que terminan “loteándose” para viviendas particulares. Fenómeno inmobiliario que se presenta en los últimos años.

- La inundación provocada por el desborde del río Salado en el año 2003 afectó a más del 90 % de los cultivos.

En la actualidad, la superficie en producción del cinturón santafesino ha sufrido una importante disminución, como ya indicáramos, en 2012, según relevamiento de Sociedad de Quinteros de Santa Fe se cultivaron 870ha, un 75% menos si se consideran las 3000 hectáreas en explotación existente hace 30 años. Concretamente, a partir del año 2004 las tierras a trabajar fueron un 50 % menor a dicha proporción con una fuerte declinación, principalmente durante los últimos cinco años, agravada por acontecimientos climáticos (pedradas, la

inundación del río Salado en el 2003) que afectaron a más de 1.700 ha hortícolas, profundizando en muchos casos, la delicada situación financiera de algunos productores.

Acorde a estos datos, la zona en general posee 248 explotaciones hortícolas, con el 23 % de los productores que trabaja menos de 5 ha, lo que representa un 8 % de la superficie hortícola en la región. Estos números indican la baja rentabilidad de las producciones hortícolas que se traslada a precios menores en la venta final de las hortalizas en el mercado local. Los cultivos principales como el tomate, apio, chaucha, sufrieron, por los factores arriba mencionados, una baja considerada. En muchas quintas del sector el primero de ellos fue reemplazado por hortalizas que permiten una mayor producción en superficie a un menor costo. Los siguientes registros expresan los motivos por los cuales los productores locales han decidió optar por reemplazar al cultivo principal por aquellos otros que se siembran sin arriesgar mucho dinero en su inversión:

*-H: Antes, yo me acuerdo, cuando recién vine empezaba Corrientes (con la producción del tomate) terminaba Corrientes después empezaba la cosecha Helvecia y después empezábamos nosotros, era una cadena, ahora no, ni empezamos nosotros y ya termina Corrientes, no se puede vender la cosecha...ese es el gran problema que tenemos nosotros<sup>18</sup>.*

*-F: Era un tomate diferente, de forma más irregular pero con mucho más jugo y sabor. Y se sembraba con las semillas que producían los propios quinteros. En el cordón verde del Gran Santa Fe, este año se sembraron veinte veces menos que lo que se producía hace 30 años. Los tomates que antes se cosechaban en Santa Fe —y que se consumían en las verdulerías de la ciudad— ahora se producen en La Plata, Mar del Plata y Corrientes, tres cordones productivos que crecieron a partir de la incorporación de tecnología, con créditos blandos e inversiones.<sup>19</sup>*

La notable declinación en el cultivo del tomate, aludida en los relatos seleccionados, se debió principalmente a la fuerte competencia con otros cinturones hortícolas, principalmente de Corrientes y Buenos Aires, desvalorizándose la producción de la zona por no contar con tecnología que permita comercializarlo en otros mercados en diferentes períodos del año.

---

<sup>18</sup> Registro de campo: 23/11/11

<sup>19</sup> Registro de campo: 29/12/09



Situación que a su vez se agrava ante la imposibilidad de poder producir los pequeños propietarios las propias semillas de esta planta, siendo el único medio de obtención la compra en moneda extranjera. En tales condiciones, el pequeño productor recurrirá a medios que permitan la permanencia en el sector. Como ya indicáramos, el migrante boliviano, como mediero, compartirá los gastos y la minimización de los riesgos de la explotación de la tierra, logrando de esta manera la puesta en marcha de la producción.

Sin embargo, la activación de los procesos de fortalecimiento de la horticultura que hoy pueden desarrollarse, no solo se explica por el rol del mediero boliviano sino también por la posibilidad que le ofrece al migrante de alquilar o comprar la tierra a trabajar. Este proceso que destaca la explotación de la tierra en manos de migrantes debe pensarse a su vez acorde al debilitamiento que tiene la figura de los propietarios (familiares) como consecuencia de la opresión del capitalismo financiero y la inversión de nuevas tecnologías que permita competir en los mercados nacionales e internacionales. *“Ante el axioma de “reconvertir” o “desaparecer”, los pequeños y medianos productores locales despliegan una serie de estrategias, entre las que se encuentra la cesión de tierra a horticultores bolivianos para obtener así algunos ingresos monetarios o bajo formas de prestación de bienes y servicios”* (Ciarello, 2008:15)

Por otro lado, la reestructuración en la explotación hortícola de la zona deja entrever la alteración en la dinámica en torno a la relación dueño de la tierra-mano de obra. Se llevan a cabo alternativas que dan cuenta de cierto “ascenso” del lugar del boliviano en el sector, posibilitando aquellas oportunidades que habían sido consideradas al momento de migrar hacia la Argentina. El testimonio de tres de nuestros entrevistados nos permite dar cuenta de este pasaje:

*-B“(...)yo estimo que la mayor actividad que hoy tenemos, tal vez, sea de pequeños productores de origen extranjero, porque uno de los otros problemas graves que tenemos es que el productor de muchos años de antigüedad de origen argentino, mira hacia atrás, y normalmente por todo este desaliento (...) no tiene familiares que tenga perspectiva de continuar, cuando el padre, que a su vez*

*heredó del abuelo, deje de trabajar, posiblemente va a tener que cerrar, o a lo mejor algún inmigrante del país vecino, lo va alquilar o va a hacer su actividad.*<sup>20</sup>

*-H“(...) no nos conviene trabajar como medieros... busquemos mejorar nuestra situación... y así de esa manera vamos organizando, de sí mismo ya va pensando el paisano: no, esto tiene que ser así, vamos a cambiar, vamos organizarnos distinto y bueno así vamos mejorando.*<sup>21</sup>

*-D: La mayoría son bolivianos (se refiere a los pequeños productores), hay dos o tres que son de aquí, argentinos, pero la mayoría son bolivianos...*<sup>22</sup>

La inversión económica que se necesita para cultivar las superficies de tierra disminuyó, en parte, por los costos de mantención como así también por el cambio de hortalizas que comenzaron a producir. Años atrás, cuando se desarrollaban los cultivos principales como el tomate y el pimiento muchas quintas llevaban a cabo el denominado cultivo bajo invernadero, en la actualidad, muy pocas propiedades continúan con dicha explotación. Podemos destacar que lo que mayormente se utiliza para el cuidado y mejoramiento de la calidad de las verduras que se cultivan es la media sombra, sobre todo en los meses de verano para los cultivos de hojas. Las mallas permiten proteger del calor a las plantas y de esta manera posibilita al pequeño productor competir con otros mercados en este período del año. En complemento a esta innovación, algunas quintas cuentan con riego<sup>23</sup>, sobre todo aquellas que siembran los cultivos de mayor valor (tomate).

La decadencia de la explotación de la superficie cultivada provoca, por otro lado, las limitaciones de una fuente de trabajo como así también el estancamiento del desarrollo económico de la zona. Esta situación podría llegar a explicar unos de los motivos por los cuales ya no sea más el destino de nuevos migrantes bolivianos, o como indicáramos, solo se trataría de la elección “de paso” hacia nuevas oportunidades laborales en la región. Realidad que a su vez se relaciona, a la falta de un esquema laboral que regularice el trabajo de los peones y medieros. Por otro lado, los pequeños productores familiares al dedicarse a

---

<sup>20</sup> Registro de campo: 12/12/11.

<sup>21</sup> Registro de campo: 23/11/11.

<sup>22</sup> Registro de campo: 7/02/10.

<sup>23</sup> La técnica se denomina “riego por surco” y consiste en el riego por goteo, inundando los surcos cultivados.

cultivos que no requieren demasiada inversión económica y tecnología reducen el valor de sus ventas en el mercado, limitando sus ingresos y acceso a nuevas alternativas en la producción. A su vez, se debe aclarar que esta situación no es ajena a los propietarios de origen boliviano, quienes no solo deben preocuparse por ubicar mejor económicamente sus producciones sino también “competir” con los productores santafesinos en la venta de las hortalizas. Si bien existe una cooperativa de quinteros en la zona, que en muchos casos viabiliza la comercialización de la producción y tiene cierto protagonismo como grupo que representa a los quinteros del cinturón verde santafesino en instancias de reuniones y conformación de convenios con entidades gubernamentales o no gubernamentales, los miembros de la comunidad bolivianas (dueños de las quintas) no forman parte de la misma. Algunos de los argumentos que se esgrimen en torno a esta ausencia pueden reflejarse en el siguiente fragmento de entrevista:

*A- hay alguna asociación...cooperativa...*

*D- existe la cooperativa, siempre, tengo entendido, siempre faltó la coordinación y cooperativos mismo de la palabra...*

*H- bueno, está esa cooperativa que está en Santa Fe. Para nosotros no existe realmente, existe para los grandes... nosotros hace poco hemos tenido una reunión, que nos hemos juntado todos los quinteros chicos... y hemos tratado de buscar medios de ayuda para que podamos seguir sembrando... y nos juntamos, bueno, ahí pensamos que hay muchos paisanos que son socios de una cooperativa y no reciben nada... beneficios... y entonces, dijimos vamos a buscar otro medio de agruparnos... de una manera de seguir trabajando...*

Tal como se afirma en los dichos del entrevistado desde hace tiempo los pequeños propietarios de origen boliviano han insistido en la necesidad de formar parte en las instituciones y asociaciones que nuclean a los quinteros locales, principalmente, para la toma de decisiones y discusiones que refieran a acciones posibles para buscar soluciones alternativas a la actual crisis que el sector atraviesa. Pese a las nuevas posiciones que algunos de ellos consolidaron en relación a la producción hortícola, el acceso de los bolivianos a determinados espacios organizados por santafesinos, como el referenciado, sigue siendo limitado. Esto se relaciona, a ciertos mecanismos discursivos, principalmente, que

atraviesan las actividades económicas, laborales y sociales del contexto en estudio y que continúan percibiendo al migrante como el extranjero que llegó a la zona y se apropió de un mercado laboral, y ahora también productivo y comercial, destinado a la población santafesina.

Por lo tanto, la comunidad boliviana en el cinturón hortícola del sector norte de la ciudad de Santa Fe debe entenderse como una estructura social caracterizada por la presencia de un conjunto de relaciones sociales, la cual se van construyendo desde el mismo momento de la llegada de los migrantes a la zona y es revitalizada de manera permanente y cotidiana a partir de una serie de prácticas y acciones tanto sociales, económicas como culturales. Son estas prácticas y acciones las que aseguran no sólo la permanencia de la comunidad sino el mismo tejido social que explica la existencia de dicha comunidad, y consecuentemente con el refuerzo de la identidad de sus integrantes. (Dermarchi y Serafino, 2010:6).

El despliegue de estrategias de inserción laboral como alternativa a la crisis económica que el sector hortícola atraviesa genera nuevos posicionamientos y conformación de relaciones sociales que transforma de manera incipiente el “lugar” que los bolivianos tuvieron a lo largo de los años en el mencionado contexto. La población boliviana no solo reconstruye un espacio considerado desde el acompañamiento de la continuidad de seguir explotando las producciones hortícolas, sino que a su vez refuerza su presencia en la zona en posiciones que deben ser pensadas en torno a las consecuencias de la baja productividad del sector. El traspaso de las explotaciones hortícolas de santafesinos a bolivianos se explica por la dificultad que los primeros tienen en la continuidad de su producción. De esta manera, los emergentes inquilinos o propietarios bolivianos posibilitan mantener vigente la precaria estructura hortícola local.

La transición en torno al dominio de la tierra ha ido efectuándose no solo acorde a las transformaciones económicas que se indicaron a lo largo del apartado sino también a la resignificación del lugar del migrante boliviano en el cinturón hortícola. Como actor social emergente, se incorpora a un mercado

laboral informal en pleno apogeo productivo del cinturón verde como mano de obra que en ese determinado momento permitió la consolidación del sector a nivel nacional. En la actualidad y como parte de un proceso de resistencia de permanecer en el circuito productivo, como productores, continúan siendo protagonistas importantes para la continuación y fortalecimiento de la actividad hortícola del norte de la ciudad de Santa Fe.

El migrar de las familias bolivianas al cinturón hortícola santafesino se encuentra atravesado por una serie de elementos que conformarán, por un lado, la particularidad del funcionamiento y el uso de las redes sociales que permiten el vínculo entre Tarija y Santa Fe, lazos directos de parentesco que se fortalecen principalmente a través de la circulación de la información de posibles inserciones laborales. Por otro lado, los recursos esenciales que se destacan en este medio, como la tierra, el capital y la fuerza de trabajo, constituirán en las familias medieras los modos de reproducción y organización laboral, económica y social de la mayoría de sus integrantes. A su vez, dependerán de agentes externos (propietarios de quintas, intermediarios, comerciantes de hortalizas), quienes determinarán y reorientarán las acciones, acorde a las ventajas y desventajas que cada uno de ellos tenga en relación a la producción de las hortalizas.

El lugar en el ciclo hortícola de aquellas familias que continúan trabajando en el sector a través de la mediería, será reconocido desde el aporte de mano de obra precaria y necesaria para los pequeños quinteros que pretenden continuar con la explotación de sus quintas. Como ya indicáramos, la llegada a la zona de los migrantes comienza en el período de mayor auge y enriquecimiento productivo, las hortalizas santafesinas se comercializaban en los principales mercados nacionales y regionales. Los bolivianos, con su trabajo, consolidaron al sector y lo continúan haciendo en este último período de re-estructuración del cinturón, convirtiéndose algunos de ellos en pequeños y medianos productores hortícolas a partir del alquiler o compra de tierras.

### **Conclusiones**

A lo largo del trabajo hicimos mención a la profunda crisis económica que el sector atraviesa a partir de la década de los ´90 como parte de la reestructuración agrícola y hortícola a nivel nacional. Siguiendo esta indagación, se comparó las tres etapas constitutivas del proceso migratorio boliviano en la zona, acorde a los diferentes roles que cumplieron y actualmente cumplen en el mercado de trabajo y productivo local. El período de auge en la demanda de mano de obra boliviana en las quintas se inicia a partir de 1960 con la llegada de los primeros migrantes, quienes, contratados de forma temporal como peones, acompañaban en las actividades hortícolas. La circulación de trabajadores migrantes temporales al cinturón tenía que ver con el fortalecimiento de la producción y comercialización de los productos que se cultivaban, ya que este sector era, en términos regionales, uno de los principales proveedores de hortalizas. Como segunda instancia a destacar, se reconoció el pasaje en la trayectoria laboral del migrante de peón a mediero. Este nuevo lugar del boliviano implicó una migración permanente y familiar. De esta manera, se define otra de las particularidades que consolidaron al trabajador migrante en el cinturón hortícola santafesino. La familia boliviana es contratada estratégicamente por el propietario de la quinta ante la necesidad de cubrir en un solo contrato un número pertinente de mano de obra que le permita llevar adelante la explotación de las hortalizas. La tierra, el capital y la fuerza de trabajo serán los elementos constitutivos del acuerdo que el migrante establece con el dueño de la tierra a través de lo que se denomina mediería.

El trabajador boliviano, permitió la viabilidad de ciertas acciones que hicieran reestructurar al cinturón, como por ejemplo, el fortalecimiento de cultivos que en términos económicos se ajustan más a la precarización de la situación productiva, reemplazando al que fuera el cultivo principal en los períodos de auge (el tomate). También se debe reconocer, como última etapa destacada en este proceso migratorio, la posibilidad que en la actualidad algunos bolivianos tienen de convertirse en pequeños productores hortícolas, ya sea a través del arrendamiento o compra de las tierras.

Concluimos afirmando que las migraciones bolivianas al cinturón santafesino responden a una lógica que se circunscribe a la particularidad del contexto en el

que se insertan, respondiendo a las demandas laborales de una época determinada, siguiendo una línea de afianzamiento y continuidad, reflejando, en algunos casos, el ascenso económico-laboral del boliviano al convertirse en propietarios de sus tierras.

### **Bibliografía:**

Archenti, A. y Ringuelet, R. (1997) "Mundo de trabajo y mundo de vida. Migraciones, ocupación e identidades en el ámbito rural". *Papeles de Trabajo*. Número 6.

Bender, D. (1967) "A Refinement of the Concept of Household Families. Co-residence, and Domestic Functions". *American Anthropologist*. Universidad of Minnesota. Estados Unidos.

Benencia, R. (1994) "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo". *Desarrollo Económico*, Vol. 34, (133).

Benencia, R. y Quaranta, G. (2001), "El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense", *Cuadernos del PIEA, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nº 15, PIEA-IIHES, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Demarchi, M. (2012) *Migración boliviana a los distritos de Recreo y Monte Vera: conformación de redes sociales y transformación del cinturón hortícola santafesino*. Tesis Doctoral. Mimeo.

Demarchi, M. y Serafino, M. (2009) "Entre el "aquí" y el "allí": Una aproximación teórica a las construcciones de redes sociales de inmigrantes bolivianos en el cinturón hortícola. En Revista de la Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Arte. VOL.XV.

Rofman, A. (1999) Estructuras regionales y sistemas productivos, Buenos Aires. Ed. Aiques.

Teubal, M. (2001) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*, Buenos Aires, Ed.Clacso.